

21

Cuadernos



Rosa Luxemburgo, la revolución y el feminismo socialista

María Dolores Nieto

Rosa Luxemburgo, la revolución
y el feminismo socialista

María Dolores Nieto

Cuadernos 21

Rosa Luxemburgo, La revolución
y el feminismo socialista



Editorial Digital Feminista Victoria Sau

Barcelona, 2024

Autora: María Dolores Nieto

Título: Rosa Luxemburgo, La revolución y el feminismo socialista

Edición: Rosa Marín Ribas

Usted es libre de,

copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

- RECONOCIMIENTO (*attribution*): En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia será necesario reconocer la autoría.
- NO COMERCIAL (*non commercial*):
- La explotación de la obra queda limitada a usos no comerciales.
- SIN OBRAS DERIVADAS (*non derivate works*):
- La autorización por explotar la obra no incluye la transformación para crear una obra derivada.
- Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.
- Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene permiso del titular de los derechos de autora.
- En esta licencia nada se menoscaba o restringe de los derechos morales de la autora. Los derechos derivados de usos legítimos o otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por la anterior.

Mi nombre es María Dolores Nieto. Nací en Jaén, pero crecí en Valdepeñas de Jaén. Tengo un Grado de Trabajo Social, un curso de posgrado y otro sobre La política exterior de Estados Unidos, Rusia y China, en la UNED. Fui durante años concejala de un pequeño grupo municipal en el Ayuntamiento de Jaén. La política y el voluntariado en movimientos sociopolíticos ha sido una parte importante de mi vida. Actualmente junto con otras compañeras formo parte del Colectivo de Mujeres Rosa Luxemburgo de Jaén, ciudad en la sigo trabajando, estudiando, aprendiendo, y en la medida que puedo poniendo granitos de arena para ayudar a transformar.

Aprovecho para agradecer a Lola G. Luna su paciente lectura del presente artículo, sus observaciones y aclaraciones, en particular las que tienen que ver con conceptos referidos a las luchas feministas y su historia. Y a la editorial Victoria Sau la publicación de este artículo, que me ha ofrecido la posibilidad de estudiar, pensar y escribir sobre Rosa Luxemburgo.

La autora

«Un mundo debe ser abolido, pero cada lágrima que corra por el rostro, aunque se seque, es un acto de acusación».

Rosa Luxemburgo

1 Rosa Luxemburgo y la revolución

Su amiga y compañera de compromiso, Clara Zetkin, en el discurso de despedida se refirió a ella como “*La llama y la espada de la revolución*”. Preparar la revolución que abriría paso a la emancipación de las clases trabajadoras respecto de la tiranía del capital, fue el compromiso de su vida, a la que dedico la energía de una inteligencia deslumbrante y voluntad de hierro. La revolución social, significaba para ella el cumplimiento de las leyes del materialismo dialéctico para la liberación y el progreso de la humanidad. Nettl, uno de sus más exhaustivos biógrafos recuerda que como pensadora marxista las ideas de Rosa Luxemburgo tienen su lugar donde quiera que se enseñe seriamente las ideas políticas. Como científica social y economista política se propuso continuar la obra de Marx, ampliar y corregir la teoría y la crítica marxista del capitalismo, para defenderlas del revisionismo. Otros autores han destacado el humanismo revolucionario como eje estructural de su vida y obra. Una obra crítica con el capitalismo, el militarismo, el colonialismo, el imperialismo y en la perspectiva del humanismo socialista y la aspiración a una sociedad liberada de la explotación y alineación (Lowy, 2001).

El proceso de revolución que propuso se caracterizaba por el papel relevante que daba a la participación. Sería producto de un movimiento popular masivo en el transcurso del cual se aprende y desarrolla una pedagogía del ejercicio poder. Quería una revolución que llevase a las clases trabajadoras a tomar el poder y construir una sociedad libre de la explotación de unos seres humanos por otros, con la huelga de masas como herramienta política; una movilización que implicase al mayor número de sujetos en una huelga general total, en el curso de la cual se desarrollase el aprendizaje sobre cómo construir una nueva organización social. Un proceso, tal vez, donde los medios resultasen

tan hermosos como los fines, y que *no se deshonrase con actos de venganza o sed de sangre* (Henriete Roland).

Para una parte del feminismo, la que a partir de los años 70-80 se tomó en serio el estudio de su obra, sus hipótesis también abrían caminos para las formas de una política específicamente de las mujeres; tanto aquellas referidas a la acción, como las que se deducían del estudio que llevó a cabo sobre las áreas periféricas de la economía capitalista en su obra *La acumulación del capital*. De su propia vida, emergía con luz propia un modelo de emancipación femenina. Se pasó entonces de discutir si Rosa debía o no ser considerada feminista, a indagar lo que se podía aprender de ella, de su obra, de la forma en que analizaba los acontecimientos mundiales, la forma en que informaba sobre ellos, de cómo ponía en relación teoría y acción, de la forma en que abordó el conocimiento científico de los hechos sociales para convertir el deseo en acción práctica, interviniendo en y desde el tiempo concreto en que a cada una le ha tocado vivir. En esta onda se inscriben las aportaciones de Raya Dunayevskay, Marie Mies, Claudia von Werlhof, y Frigga Haug, entre otras.

Las generaciones de mujeres del presente que desde aquí y ahora se plantean transformar e intervenir en el mundo, encontrarán elementos inspiradores para defender la vida de la mercantilización extrema, desenmascarando el peligroso vínculo con el neoliberalismo y la guerra, en el que consciente o inconscientemente, se ha enredado una parte del movimiento para la liberación de las mujeres, como ha advertido Nancy Fraser.

2 Vivir la vida como una vela que arde por los dos lados

Rosa Luxemburgo, nació en Zamosc, una pequeña ciudad del zarato polaco, el 5 de marzo de 1871, el mismo mes y año en que nace la Comuna de París, de fuerte impacto posterior sobre las luchas obreras en Europa. Sus padres Eliazs Luxemburgo era un comerciante de carácter abierto e independiente, había estudiado en Alemania y le interesaba y la política internacional. La madre, Line Lowenstein procedía de un ambiente familiar arraigado en la cultura alemana muy aficionada a la lectura, le gustaban los autores alemanes y polacos, particularmente la poesía de Friedrich Schiller.

Ella fue la menor de 5 hermanos. Su madre sostenía el principio de Heráclito según el cual “carácter es destino” y estaba convencida de que el carácter de su hija le depararía un destino notable¹. Lo cierto es que el carácter de Rosa le empuja desde pequeña a imponerse con creces sobre las limitaciones que le establecía el mundo en el que nació: A los cinco años fue diagnosticada por error de una tuberculosis ósea y le obligaron a permanecer en cama con la pierna escayolada durante un año, lo que posteriormente derivó en una cojera con la que lidió toda su vida. Era judía en un contexto de crecientes prejuicios antisemitas, mujer libre en una sociedad de fuertes convicciones patriarcales, muy arraigadas incluso en el seno del movimiento socialista en el que se desarrolló su vida, y polaca en una Polonia fragmentada entre Alemania, Rusia y Austria, donde regían monarquías autoritarias, y más tarde socialista revolucionaria en abierta confrontación con las tendencias *revisionistas* y *reformistas* entre los dirigentes de la socialdemocracia alemana, activista antimilitarista en un mundo en guerra, y anti imperialista cuando las grandes potencias de su época se disputaban el dominio del planeta en los previos y durante la I Guerra Mundial

Las dificultades afrontadas en su infancia y juventud cristalizaron en una sólida autodisciplina y determinación. La joven Rosa, ya apuntaba carácter de lo que sería su compromiso durante toda su vida. Henriette Roland² retrata la infancia de una niña delicada, cariñosa, con una mente aguda, y un expediente brillante curso tras curso, pero que fue privada de la medalla de oro que el instituto donde estudiaba otorgaba a las estudiantes con expedientes académicos excelentes al finalizar los estudios *por su espíritu de oposición a la autoridad*³. Una joven muy segura de sí misma, comprometida con las luchas sociales, desde muy temprano, en la que latía a menudo dos fuerzas contradictorias, una

¹ *Rosa Roja. Cuadernos didácticos para conocer a Rosa Luxemburgo*. Editorial Atrapasueños, 2019.

² Henriette Roland Holster dirigente comunista holandesa, poeta, escritora, amiga de Rosa. Ambas se conocieron en el Congreso de la Internacional Socialista de 1900. Fue autora de una de las primeras biografías de Rosa Luxemburgo. La versión utilizada aquí es una edición en español, de Manuel Almisa Albéniz, disponible en <https://rosaluxemburghenrietterolandholst.blogspot.com/2023/04/biografia-de-rosa-luxemburgo-por.html>

³ La casa de los Luxemburgo rebosaba de cultura alemana y polaca y de amor hacia sus poetas. La magia del verso y la rima prendió en ella en sus años jóvenes y dio lugar a algunos poemas propios (Henriette Roland).

valentía innata y un agudo intelectos que podía analizar de forma implacable los elementos de la realidad y al mismo tiempo una fuerte necesidad de idealizar la vida (Roland H). En ella confluían una enorme sensibilidad de la que dejó constancia en sus innumerables cartas y un lúcido entendimiento. A su amigo Hans Diefenbach le escribiría: *Si las dimensiones crecientes convierten una desgracia en un gran drama de la historia mundial hay que aplicar un enjuiciamiento histórico objetivo y, ante él, todo lo demás pasa a un segundo término. Y para ella, un enjuiciamiento histórico significaba la investigación de un origen común de todos los fenómenos aislados de las fuerzas motrices de los acontecimientos y de la síntesis que aporta la solución de los conflictos* (Frolich, 1939). Años antes en una carta a Leo Jogiches, finalizada su etapa de estudiante en Zúrich le había expresado lo siguiente: *Siento que dentro de mí está madurando una forma completamente nueva y original que prescinde de las usuales fórmulas y pautas, y las violenta... pero ¿cómo, ¿qué, ¿dónde? Aún no lo sé, pero te digo que siento con absoluta certeza es que hay algo aquí y algo nacerá*⁴.

Sea como fuere para Rosa la vida debía de vivirse de forma que comprometiese todo el ser a la vez *como una vela que arde por los dos extremos*. Tenía un temperamento apasionado, energía y entusiasmo, arrolladores al tiempo que la decidida determinación de ser feliz incluso en las situaciones adversas, como se deduce de las cartas enviadas a amigas, camaradas y amantes desde la cárcel.

A los 15 años solicita la afiliación en el movimiento socialista polaco, en el partido *Proletariat*. Tiempo después, su actividad en los círculos revolucionarios era conocida por la policía. Corría el riesgo de ser encarcelada y quizá de ser deportada a Siberia y por otra parte las universidades polacas tenían vetado el acceso a las mujeres así que emigra a Zúrich, donde vivía buena parte de la emigración política rusa y polaca y cuya universidad permitían estudiar a las mujeres. Allí estudia ciencias naturales, matemáticas, economía, filosofía, historia, derecho de manera simultánea. Se doctora con una tesis sobre *El desarrollo industrial en Polonia* en la que analiza el proceso de industrialización de Polonia durante el siglo XIX bajo dominio del zarismo ruso. Con ella trató de dar fundamento a su oposición a la independencia polaca. Su profesor

⁴Rosa Luxemburgo, carta a Leo Jogiches, 4 de mayo de 1899.

Julius Wolf, un decidido opositor a Marx, más tarde la recordaría como las más dotada de sus alumnas. Por lo demás hablaba polaco, ruso, alemán y francés con fluidez y sabía muy bien inglés e italiano.

En Zúrich, participa activamente el movimiento obrero y en la vida intelectual y cultural de la emigración política en la ciudad, y dos años después de su llegada, ya se ha convertido en una reconocida líder teórica del Partido Socialista Demócrata del Reino de Polonia SDKPL, (nombre que adoptaría finalmente *Proletariat*) al que estaría vinculada toda su vida. A los 22 años representó al SDKPL en el Congreso de la Internacional Socialista, y con la agudeza, determinación que la caracterizaba sostuvo sus propias posiciones confrontadas a líderes veteranos y muy reconocidos de otro partido polaco, el Partido Socialista Polaco, que defendía la independencia de Polonia. Asunto que Rosa impugnaría toda su vida, por considerar al nacionalismo enemigo de la unidad de las clases trabajadoras y por lo tanto una contribución determinante para fortalecer los intereses de las clases explotadoras⁵.

Sobre el tipo de vinculación, hasta el final de sus días con SDKPL, Hannah Arendt, en el capítulo dedicado a ella, dentro de su libro *Hombres en tiempos de oscuridad* (Arendt, 1968) resalta la relación íntima y duradera, con el grupo de camaradas de origen polaco y con el partido surgido de dicho grupo, así como la importancia que estos vínculos y el tipo de valores, culturales, morales, intelectuales que cultivaban entre ellos, tuvo, en las revoluciones y el espíritu revolucionario del siglo XX. En Zúrich conoce además a Leo Jogiches, joven revolucionario de Lituania, con el que mantuvo un vínculo amoroso y político durante muchos años. Junto a él, en 1893 crea el partido Socialdemócrata del Reino de Polonia, que pocos años más tarde se convierte en partido Socialdemócrata del Reino de Polonia y Lituania (SDKPIL).

Alemania es entonces el lugar de mayor fuerza del movimiento obrero internacional y el SPD, y ella deseaba estar en el centro del movimiento socialista europeo, en el centro de la historia, así que decide marcharse a Berlín. Dominaba la economía moderna y tenía don de palabra, talento para la escritura,

⁵ Para más información ver Aubet, María José. *Rosa Luxemburgo y la cuestión nacional*. Ed. Anagrama, 1977 y Aubet, María José. *Antología, El pensamiento de Rosa Luxemburgo*, Ed. Serbal, 1988

energía y ambición. Escribe asiduamente llegando a ser una colaboradora principal del periódico teórico marxista más importante de la época (*Die Neue Ziet*). En ese tiempo ya era reconocida en los círculos del movimiento socialista y en los debates de la II Internacional. Pero para poder incorporarse necesita la nacionalidad alemana, a la que accede con un matrimonio puramente instrumental con el hijo de unos amigos, Gustav Lubeck, con el que no tuvo ningún tipo de relación posterior y del que se divorciaría tiempo después.

En 1905, con el estallido de la primera revolución rusa, Rosa viaja clandestinamente a Varsovia, es la única mujer en un vagón de lleno de soldados. Quiere conocer de primera mano los acontecimientos que están desarrollándose e implicarse en el proceso revolucionario. Se sumerge en él y desarrolla una intensa actividad, dirigiendo, escribiendo, difundiendo artículos, octavillas, participando en debates o colaborando en huelgas y manifestaciones y pronunciando discursos a las puertas de las fábricas. Rosa vive intensamente en el corazón de los acontecimientos, Mas tarde diría que esos fueron los meses más impresionantes y deslumbrantes de su vida. Fue detenida y encarcelada durante 4 meses, y posteriormente puesta en libertad y expulsada de Polonia. Tras ello, acude a Finlandia donde se establece durante un tiempo para participar, junto a otros dirigentes rusos, en las intensas discusiones que tienen lugar sobre la revolución de 1905.

Resultado de aquella experiencia, sería el libro *Huelga de masas. Partidos y Sindicatos*, escrito mientras vivía en aquel país, y que daba continuidad a los debates anteriores sobre la huelga general que había mantenido con la cúspide del movimiento socialista y de los sindicatos.

En el plano personal, el salto de Rosa desde la teoría a la participación en una revolución en marcha supone también un salto en sus relaciones afectivas. *Ahora soy solo yo*, escribiría tras la ruptura de la relación sentimental más trascendental y prolongada de su vida, la que mantuvo con Leo Jogiches. La ruptura como pareja no supuso la ruptura de la relación política, que se mantendría hasta el final de su vida. A la ruptura seguiría un tiempo después el inicio de una nueva relación con Konstantin Zetkin hijo de su amiga Clara Zetkin, y años más tarde con Hans Wiedenbach⁶.

⁶Nettl, Peter. Editorial Era. 1974 pp.39.

A contrapelo de lo afirmado por su biógrafo Nellt, que los denomina “los años perdidos” Raya Dunayeskaya ofrece otra perspectiva, y destaca como los años posteriores serían los de mayor madurez y creatividad intelectual. Los años de la publicación de *La Acumulación del Capital*, su obra más importante desde el punto de vista teórico y los de su intensa labor como pedagoga.

De vuelta a Alemania, asume una cátedra en la Escuela de formación del Partido Socialdemócrata Alemán. La escuela, tenía como cometido la formación teórica y práctica de los cuadros del partido. En aquel momento ella era la única mujer con la que contaba la escuela, dentro del equipo de profesores. Rosa Luxemburgo desarrolló lo relativo a la Economía Nacional. Al trabajo en la escuela del Partido entrega entusiasta esfuerzo y dedicación. Impartía clases particulares, invitaba a sus alumnos a su propia casa y organizaba el claustro de profesores para dar coherencia a la escuela. Uno de sus alumnos en aquella escuela sería Friedrich Ebert, futuro presidente de la República de Weimar, miembro del gobierno alemán cuando Rosa fue asesinada.

Por un lado, enseña, pero por otro, la actividad docente estimula su trabajo científico. De las notas que prepara para las lecciones sobre economía política del marxismo, surgió el primer borrador para el libro *Introducción a la economía política*. Una obra de la que se perdió una parte del material, seguramente destruido en las incursiones que la policía berlinesa hizo en su vivienda tras su asesinato. El trabajo de investigación que había llevado a cabo en el campo de la economía, su especialidad científica, experimenta un impulso estos años. Redacta las más de 400 páginas de *La acumulación del capital* que se terminaría publicando en 1912. Paul Frolich recuerda en su biografía: *Era una profesora extraordinaria, no solamente porque dominaba el tema a la perfección, sino porque además poseía un talento pedagógico de primera clase. Como escritora y como oradora esto había sido ya una importante baza para sus éxitos y ahora había llegado el momento de desarrollar plenamente estas facultades...*⁷

⁷Frolich, P. *Rosa Luxemburgo. Vida y obra*, 1948. 2º edición.

3 Un pensamiento político propio

Una constante que definió su compromiso político, en los aspectos prácticos y en la producción intelectual fue un pensamiento autónomo que no se subordinó a ninguna doctrina, ni jefes, así como una constante relación entre palabra y acción.

Son conocidas los apasionados debates que mantuvo con dirigentes de la socialdemocracia alemana, en artículos publicados en los periódicos socialista de la época y en seno de la II Internacional. Desde Karl Kausky, el referente del socialismo en Alemania y la II Internacional, Berstein, teórico del revisionismo marxista, Jean Jaurés, o Lenin con el que a pesar del respeto mutuo y las perspectivas comunes sobre la base del marxismo revolucionario, mantuvo disensos en aspectos como la cuestión nacional o la relación entre la organización del partido y las masas. El mismo Carlos Marx, sería sometido a una lectura crítica en coherencia con la perspectiva científica que el mismo encarnaba.

De las varias biografías escrita sobre ella se deduce su vocación científica, su distancia crítica respecto a autoridades infalibles. Ni el propio Marx fue un artículo de fe. Un constante y concienzudo examen de las enseñanzas heredadas y la investigación profunda de los hechos eran considerados por ella como base para la acción transformadora... Si había un tipo humano que le desagradaba especialmente era el del "gran hombre" (Nettl P, 1974).

Hay algunas anécdotas significativas de su personalidad y estilo político. En el Congreso Internacional de Ámsterdam en 1904, tras un breve y enérgico discurso suyo contra el *revisionismo* que representaban las posiciones de Jaurés, resultó que no había traductores disponibles para la réplica que este hizo a la intervenciónn de Rosa. Así que ella misma subió a la tribuna y se ofreció para traducirlo al alemán. Y lo hizo de forma expresiva, a la altura del énfasis y la emoción con la que había expuesto sus argumentos el orador contrincante.

En el Congreso de Londres en abril de 1907, que reunía a todas las tendencias del movimiento marxista ruso, ella acudió con una doble tarea, para llevar un saludo del partido alemán y como delegada polaca. En su primer discurso, cuando lo que se esperaba de ella es que expresase el saludo del Partido

alemán, en realidad contribuyó a determinar el carácter revolucionario del Congreso. Primero presentó su análisis sobre la revolución de 1905 y en el segundo lugar el resumen tras la discusión que suscitó y finalmente en el tercero habló como delegada polaca (Dunayevskaya, 1984).

Más tarde el mismo año, en el II Congreso Socialista Internacional en Stuttgart, Rosa Luxemburgo propone y pretende convencer a todos los partidos obreros de Europa a negarse a participar en una futura guerra que parecía previsible. El militarismo, entendido como lucha entre naciones, gobernadas por la burguesía, lo considera contrario a los intereses de las clases trabajadoras. Ese mismo año debe cumplir condena de dos meses de cárcel. Había sido condenada por *instigación a la lucha de clases*.

En ese tiempo crece la hostilidad hacia ella por parte de los sectores más conservadores del SPD, que, después de ásperos debates cruzados entre ambos, derivan en la ruptura definitiva, con Karl Kautsky, el principal referente de la socialdemocracia alemana, con gran influencia en el movimiento obrero marxista de la época.

4 La oposición a la guerra

En 1912, Rosa y el socialista Jean Jaurès proponen en París que, en el caso de que estallara la guerra, la única alternativa, la única respuesta posible del movimiento obrero debía ser la huelga general. Más tarde, el 25 de septiembre de 1913, en Fechenheim, Rosa Luxemburgo responde al clima político de una asamblea general preguntando si había que aceptar impunemente la guerra. «*En caso de que nos exijan levantar la letal arma contra nuestros hermanos franceses, o del país que sean, entonces nosotros gritaremos “¡No lo haremos!”*». Este discurso, le valió una detención bajo la acusación de instigación a la desobediencia de las leyes y las disposiciones de la autoridad. Sin embargo, la detención no se produjo inmediatamente. El juicio se produciría al año siguiente, en 1914. Durante ese año, mientras espera la condena, Rosa participó en multitud de asambleas para hablar del proceso judicial, de manera que este se convirtió en un elemento más para el objetivo antibélico y el llamamiento a las clases populares a rechazar la participación en la guerra. Tras el juicio Rosa debe afrontar una acusación más, las de *ultraje al ejército*, como consecuencia del dis-

curso ante el tribunal en el que acusaba a los militares alemanes de maltratar físicamente a los soldados. El ministro de la guerra la lleva a juicio por este motivo. Los abogados defensores esperaban contar con unos doscientos testigos como máximo, pero mil trece víctimas se ofrecieron para prestar declaración para la defensa, finalmente el fiscal no se atrevió a llevar al estrado a tanto soldado como testigo. Políticamente fue una victoria, ya que alentados por las denuncias de Rosa los soldados llegaron a presentar hasta 30.000 firmas dando testimonio de que los malos tratos que Rosa denunciaba eran ciertos. El proceso, por presión popular, quedó en aquel momento postergado.

El 28 de julio de 1914, estalla la Primera Guerra Mundial. Al día siguiente se inauguró la Oficina Internacional Socialista en Bruselas, donde Rosa Luxemburgo y Jean Jaurès apremiaron a la rapidez de las organizaciones obreras para posicionarse contra la guerra. Dos días más tarde el 31 de julio es asesinado a tiros en una cafetería de París, Jaurés.

El clima bélico y la apelación al patriotismo se extiende por Alemania. En ese contexto, el 5 de Agosto, el ala parlamentaria del SPD, (salvo Karl Liebknecht) vota favorablemente en el Reichstag, los créditos de guerra reclamados por el gobierno para entrar en la contienda bélica. El significado y las fuertes implicaciones de esta decisión, lo expresa la acusación de Rosa, de haber transformado el célebre llamamiento de Carlos Marx *proletarios de todos los países uníos* en un ¡proletarios de todos los países, uníos en tiempos de paz y degollaos mutuamente en tiempos de guerra!

Esta decisión del ala parlamentaria del SPD, le produjo una fuerte desazón, experimenta momentos de desesperación y abatimiento que conllevan agotamiento físico. En palabras de su amiga Louise Kautsky: *La irrupción de la guerra fue para Rosa algo espantoso, y más espantosa aún la postura asumida por la socialdemocracia alemana [...], fue la señal de que tenía que separarse de sus antiguos camaradas y comenzar a informar a la clase trabajadora alemana junto con un puñado de correligionarios.* Kautsky, Louise. Un homenaje.

Posteriormente Rosa afirmaría que ella y Clara Zetkin incluso llegaron a considerar la opción del suicidio. Pero el resultado fue muy diferente, esa misma noche, reunió en su apartamento a otros colegas cercanos, opuestos a la guerra. Ambas junto con Karl Liebknecht inician la actividad antimilitarista. Sólo

Clara responde a lo mas de 300 telegramas enviados por Rosa esa misma noche a dirigentes del SPD, lo que no impide que ella misma convoque una conferencia que dará lugar a la primera declaración pública donde se desvinculan de toda la responsabilidad en la guerra y tratan de dar una señal de que en Alemania existe oposición en el seno de las organizaciones obreras. Fue firmada por el Karl Liebknecht, Dr. Franz Mehring, Dra. Rosa Luxemburg, Clara Zetkin.

El apoyo del SPD al imperialismo alemán, abriría el camino a la fundación de la Liga Espartaquista, y posteriormente, al final de la I Guerra Mundial del SPK (Partido Comunista de Alemania).

5 Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin y las mujeres de la socialdemocracia ante la guerra

Ambas, Rosa y Clara desplegarían una intensa actividad contra la guerra, en la que el apoyo en la organización de las mujeres de la socialdemocracia de la época sería un pilar fundamental. De hecho, estas ya habían jugado un importante papel en el movimiento antibélico en vísperas de la I Guerra Mundial. Ella misma, como se ha explicado, había estado en prisión anteriormente, acusada de desobediencia a las leyes por sus actividades antimilitaristas. Rosa Luxemburgo y Clara Zetkin pivotaron la oposición a la guerra principalmente en estas organizaciones femeninas. El enorme movimiento antibélico de mujeres activas en la clandestinidad se extendió más allá de Alemania y fue internacional durante toda la guerra. Buena parte de las mujeres del activismo antibélico lo mantuvieron hasta la revolución de 1918 y hasta 1919. Las reivindicaciones iban más allá de las protestas contra la guerra, incluida otras como las demandas de alimentos, y libertad.

El 18 de febrero de 1915, cuando se preparaba para partir junto con Clara Zetkin a una reunión preparatoria de la primera Conferencia Internacional Antibélica de Mujeres Socialistas, fue detenida y encarcelada de nuevo (Dunayevskaya, 1981). No obstante, la conferencia de mujeres siguió adelante. De hecho, fue la primera conferencia contra la guerra, organizada a escala internacional. Participaron representantes de Italia, Alemania, Rusia, Francia y muchas otras, que proyectaron estrategias de agitación en cada país. En ese momento había

entrado en vigor la ley marcial y Clara fue, primero destituida por los propios dirigentes socialdemócratas de su cargo como directora desde su fundación de la publicación *Die Gleichheit* (Igualdad,) y posteriormente en agosto de 1915 también fue detenida. Cuando estalla la I Guerra mundial la publicación *Die Gleichheit* contaba con 125.000 ejemplares. La actividad de las organizaciones de mujeres contra la guerra se volvió clandestina, pero se mantuvo incluso durante la detención de Clara.

Rosa pasó la mayor parte de la guerra encarcelada. Un año por llamar a la desobediencia civil, y el resto bajo custodia preventiva. Ingresó primero en la comisaría de Berlín, en Alexanderplatz, luego seguiría en la prisión de mujeres de la calle Barnim, la fortaleza de Wronke y la cárcel de Breslau. Sobre su estancia en Alexanderplatz Rosa escribiría ... *la estancia allí de un mes y medio ha dejado sobre mi cabeza cabellos grises y fisuras en mis nervios, son cosas de las que jamás me repondré*⁸ ...

El encarcelamiento se prolongó 4 años a lo largo de los cuales construyó una red de contactos que le permitían comunicarse con el exterior y sacar sus escritos. Fue un tiempo de intensa elaboración teórica y de correspondencias. De ello quedó testimonio en las cartas dirigidas a sus amigas, amigos, camaradas y compañeros de lucha política en las que deja emerger la personalidad humana y sensible, capaz de empatizar con el sufrimiento de cualquier ser vivo. Es famosa la carta en la que expresa su sufrimiento partícipe con el de un buey sobrecargado de trabajo y maltratado... Fue un periodo en el que la inactividad política a la que estuvo obligada la usó para dedicarse con entusiasmo a una de sus pasiones, el estudio de la botánica, la zoología.

6 La revolución alemana

En octubre de 1918, los efectos de la guerra y las malas expectativas para Alemania hacían mella entre la población que está sometida a grandes privaciones, hambre y miedo. Todo ello contribuye a un clima de malestar popular que desencadena conflictos internos en el país. En septiembre había empezado una nueva oleada de huelgas y se había desplomado el frente occidental. A la

⁸Carta a Clara Zetkin, junio de 1917.

abdicación del emperador siguió el nombramiento como canciller el socialdemócrata Ebert, pero pese a los intentos de negociar el mantenimiento de una monarquía constitucional y contener las revueltas de los trabajadores y la insurrección de los soldados, la revolución estalla y se proclama la república. El 8 de noviembre, cuando Rosa es puesta en libertad, una multitud la recibe ante las puertas del Ayuntamiento de Berlín (Nettl P. 1974).

Rosa duda en principio de la oportunidad de una insurrección a la que valora aventurada y sin garantías de éxito. No obstante, la iniciativa siguió adelante y Rosa en ella.

Se sumerge en una intensa actividad, junto con Karl Liebknecht, Leo Jogiches y Paul Levi, funda *Die Rote Fahne*, órgano oficial de la Liga Espartaco, que ella dirige y en la que publica en dos meses mas de 20 artículos de análisis, orientados a dar fundamento a la revolución.

Mientras, el gobierno socialdemócrata armaba al ejército con grupos paramilitares como los *Freikorps* (Cuerpos de voluntarios, que posteriormente alimentaron las filas del nazismo) y desata una campaña de criminalización del movimiento espartaquista y represión de las manifestaciones en las calles. Se suceden acontecimientos como la ocupación de la sede de *Die Rote Fahne*, por fuerzas paramilitares. Se suceden las campañas de difamación contra Rosa y los otros líderes espartaquistas, financiadas con fondos del propio gobierno. En diciembre empieza una ofensiva a gran escala contra los espartaquista, liderada por Ebert y Noske, responsable en ese momento de los *Freikorps*, que mataron a miles de obreros, durante los enfrentamientos.

7 El asesinato

Karl y Rosa estaban en casa de una familia de trabajadores en Neukölln. Un suburbio obrero, pero el 13 de enero se vieron obligados a salir de ahí a causa de una alarma probablemente falsa. Fueron acogidos en casa de unos amigos, en Wilmersdorf. Cuando Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht llegaron a Wilmersdorf, la red se había cerrado ya a su alrededor. Innumerables espías a sueldo trabajaban contra ellos y se había desplegado la propaganda que pedía la cabeza de *los jefes de la revolución* (Henriette).

El 15 de enero Rosa fue arrestada junto con Karl por un grupo de soldados en casa de una familia en Wilmersdorf, en el número 53 de la Mannheimer Strasse. Conducida al hotel Edén, desde donde saldría poco después y en el camino fue asesinada de un golpe en la cabeza y dos tiros. En el asesinato participaron previa conversación con Gustav Noske, el ministro socialdemócrata, el Capitán Pabst que ordenó la ejecución y el teniente Vogel dirigió el comando de ejecución. Otto Runge le destrozó el cráneo con la culata del fusil y el oficial Hermann Souchon le dio un tiro final en la sien cuando agonizaba dentro de un coche⁹. Su cuerpo seguramente aun vivo fue arrojado al canal Landwehr de Berlín y estaría desaparecido hasta los primeros días de mayo.

Tras su asesinato Legó Jogiches, desatendiendo las recomendaciones que le instaban a salir de Alemania, desplegó esfuerzos tratando de descubrir a los asesinos de Rosa y desvelar las responsabilidades del SPD en el crimen. Junto con Clara Zetkin rescató los escritos del destrozado apartamento de Rosa y los reunió para evitar su destrucción. Finalmente, al cabo de seis semanas, el 10 de marzo, también Jogiches fue detenido y asesinado de un tiro por la espalda.

Yo fui, yo soy, yo seré, escribe reivindicando la revolución en su último artículo de Rosa, que fue publicado el 14 de enero. Lleva por título *El Orden reina en Berlín*. Un orden que describe sustentado sobre el derramamiento de sangre y la represión y, advierte encaminado al fracaso. Poco tiempo después el nazismo asolaba Alemania. Los acontecimientos de la Republica Weimar y el ascenso de Hitler le dieron la razón o en palabra de Clara Zetkin: *El nazismo creció como un castigo a la ausencia de socialismo*.

Franz Mehring¹⁰ en el discurso de despedida afirmaría *Ha caído la cabeza más lúcida de marxismo, después de Marx y Engels*. La posterior evolución del movimiento socialista silenció por un tiempo la voz de Rosa y sus escritos. En cierto sentido, fue una anticipadora de aspectos y problemas que no fueron centrales en los debates marxistas de su tiempo. Aún hoy sigue inspirando a

⁹<https://www.sinpermiso.info/textos/los-asesinos-de-liebnecht-y-luxemburg>

¹⁰Periodista, historiador, y político alemán, miembro fundador junto a Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht de la Liga Espartaquista.

pensadoras y pensadores como Maria Mies, David Harvey... Aún hoy, científicas y científicos sociales y activistas, siguen dialogando con su obra. Aún hoy el feminismo sigue interrogándose sobre ella e interrogándola a través de sus escritos, prueba de ello, el propio interés de la editorial que ha propiciado esta publicación.

8 Rosa Luxemburgo *la cuestión femenina* y el movimiento internacional de mujeres

«El actual enérgico movimiento de millones de mujeres proletarias, que consideran su falta de derechos políticos como una flagrante injusticia es una señal inequívoca de que las bases sociales del sistema imperante están podridas (...) luchando por el sufragio femenino también apresuraremos la hora en la que la actual sociedad caiga en ruinas». Rosa Luxemburgo, 1912.

El mundo en el que vivió pensó, escribió y se comprometió en cambiar Rosa Luxemburgo, el de la Europa de las luchas obreras, entre la estela que dejaron los acontecimientos de la Comuna de París, y la I Guerra Mundial; el de la II Internacional, el del naciente bolchevismo y la revolución de los soviets, es historia. A Rosa hay que intentar aprenderla, como se aprende de un clásico, en su contexto, con perspectiva histórica, y extrayendo las conclusiones que la vinculen con el presente. Esto es pertinente también si se trata de hacer una mirada desde el feminismo, un concepto que en tiempos de Rosa, se refería sobre todo al movimiento sufragista, y con el que posteriormente no se sintieron identificadas algunas de las propias lideresas sufragistas, una vez logrados los objetivos del movimiento.

La relación de Rosa, o más bien su distancia con la cuestión feminista, ha sido a menudo un tema controvertido, si bien es cierto que las mujeres constituyeron el núcleo de su lucha antimilitarista. El propio movimiento de liberación de las mujeres la mantuvo durante tiempo arrinconada, por considerarla entre las figuras de mujeres “masculinizadas” que no había mantenido ningún tipo de interés por la causa de su propio sexo. La mayor parte de las biografías, han insistido sobre ello. El libro de Raya Dunayeskaya aparecido a principios de los años 80, *Rosa Luxemburgo la liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución*, abrió un campo de nueva perspectiva.

La nueva perspectiva que abrió Dunayeskaya, puso en cuestión la idea de que Rosa era indiferente a la llamada *cuestión femenina*. No obstante, por un lado ella se negó siempre a circunscribirse a una sola parcela, (tampoco a la cuestión del antisemitismo); quería ser libre para intervenir en los debates globales, le interesaba la totalidad del objetivo revolucionario y se negaba a limitarse a un solo campo, por otro le irritaba constatar como cada vez que se la consideraba incómoda en algún ámbito, ya fuese los debates en el seno de *La Internacional* o su presencia en los acontecimientos de 1905, se le remitía a la llamada “cuestión femenina”, bien como tema más apropiado de trabajo político para una mujer en el primer caso, o como lugar poco apropiado para una mujer en el segundo, como cuando manifiesta su determinación para ir a Polonia en pleno estallido de la revolución rusa de 1905 e involucrarse en ella. La actitud tanto de Leo Jogiches como la de Bebel y otros compañeros de partido que le desaconsejaban volver a Polonia, le produjo un gran enfado y al mismo tiempo cuantos más obstáculos nota en su entorno más determinación manifiesta en la decisión que ella considera adecuada, en aquel momento, la de ser parte de la historia que están construyendo las masas en la insurrección contra el imperio zarista.

Era consciente de que trataban de ubicarla, como lugar más apropiado para una mujer, en la *cuestión femenina*, quienes no logran vencerla o se sienten en desventaja frente a una contrincante difícil y más formada, en los intensos debates políticos en los que se vio inmersa, en ocasiones propiciados por ella misma. Los dirigentes de la SPD con los que entró en abierta discrepancia no podían ignorar su enorme talento, pero al mismo tiempo su rotundidad y dominio de todos los debates hacían de ella una incómoda adversaria política. Ella lo sabía y seguramente por eso eludió siempre responder a críticas que la atacaban como mujer, pero esquivaban el fondo de los asuntos en liza¹¹. Este rechazo a dejarse estereotipar por los dirigentes de la socialdemocracia alemana, que a su vez hizo que el feminismo la mantuviese alejada en un principio de sus referentes, en la práctica fueron decisiones que empujaban a favor de que las mujeres fueran respetadas y consideradas como iguales entre los dirigentes de su época.

¹¹Incluso no fueron pocas las ocasiones en que trataron de vengarse y contrarrestar su propia inferioridad, llamándola arpía o recurriendo a burlas bajas.

En cierto sentido, el feminismo de Rosa es un feminismo de vida. No teorizó sobre la llamada en su tiempo *la cuestión femenina* con la intensidad que lo hizo en otros campos, pero vivió de acuerdo con lo que posteriormente serían reivindicaciones feministas. Ella rechazó cualquier limitación intelectual, emocional, o social por asumir un rol de mujer. Su vida personal, política, e intelectual, en muchos aspectos, fue bastante más allá de lo común en la época. No consideró elegir entre vida privada y pública (tal vez con la excepción de la maternidad). Participar en la vida política, tener una independencia económica y decidir el tipo de relaciones personales que deseaba mantener de acuerdo con sus convicciones y al margen de las convenciones morales de las épocas vigentes, incluso entre sus propios compañeros de partido, eran para ella opciones incuestionables. Su mayor aportación a la causa de las mujeres fue su propia vida, su forma de apropiarse del espacio público, su forma de ejercer el compromiso político, la lucha, el conocimiento, el pensamiento. Vivió luchó, escribió, y ocupó el lugar que consideraba le correspondía en el mundo, en un contexto en el que las mujeres no contaban y la idea de la inferioridad de las mujeres y su subordinación al marido era ampliamente aceptada y hasta sancionada en ley. Consideraba que las clases subalternas no debían esperar que su emancipación la realizaran terceros, sino que debían conquistar su liberación actuando por sí mismos. Esta idea la aplicó a sus propias opciones vitales, pero para ella como para las feministas socialistas revolucionarias de la época, la emancipación de las mujeres no sería posible sin liberar al orden social del yugo del Capital.

Hay una apreciación de su biógrafo y contemporáneo Frölich que podemos recordar como ejemplo sobre la consideración de las mujeres en aquella sociedad y en su propio entorno; cuando trata de destacar las cualidades de Rosa, escribe: *Había mucho de masculino en Rosa Luxemburgo, en su agudo entendimiento, en su energía su intrepidez, su percepción y afirmación de sí misma, pero no tenía nada de la pedantería y exaltación que suele tener el hombre*¹².

El mismo Nettl, autor de la biografía publicada mucho después en 1969, calificaría el elevado sentido del deber de Rosa como “viril” y hasta incluso de-

¹²Frölich, Paul. *Biografía de Rosa Luxemburg*. Frölich fue periodista y dirigente de la izquierda alemana, compañero de Rosa Luxemburgo, participó en la creación del periódico *Die Rote Fahne* y en la fundación de la Liga Spartakus.

nomina “años perdidos” a los que sucedieron tras la ruptura sentimental con Jogiches, pese a las evidencias de la importante elaboración intelectual y actividad práctica, desplegada en esa época.

Más significativos y representativos de los prejuicios de los hombres hacia las mujeres dentro del partido son estos fragmentos de una carta de Bebel dirigida a Kausky con el que despacha las diferencias políticas que mantenía con Rosa con el siguiente tono.

Hay algo raro en las mujeres, si sus parcialidades o pasiones o vanidades entran en escena, y no se les da consideración, o, ya no digamos, son desdeñadas, entonces hasta las más inteligente de ellas, se sale del rebaño y se vuelve hostil hasta el punto del absurdo. Amor y odio están lado a lado y no hay razón reguladora.

Al mismo tiempo en la correspondencia de Adler, dirigida a Bebel sostuvo sobre Rosa [...] *la perra rabiosa aún causará mucho daño, tanto más en cuanto es lista como un mono, mientras que por otra parte carece de todo sentido de responsabilidad y su único motivo es casi un deseo perverso de autojustificación*¹³.

A lo que el célebre autor de *La Mujer y el socialismo* respondería: *Con todos los chorros de veneno, de esa condenada mujer, yo no quisiera que no estuviese en el partido*¹⁴.

Y es en ese contexto en el que puede concluirse que tanto como teórica marxista revolucionaria como en su propia vida personal, se adentró y transitó por terrenos que abrían caminos a otras generaciones posteriores de mujeres.

Hay una ilustración (Figura 1), titulada *Justicia en Fráncfort del Meno y en Meseritz*, de Der Wahre Jacob (Stuttgart) en cierto modo resume el carácter y la actitud frente a la vida personal y al compromiso político de Rosa, al tiempo que pueden deducirse de ella y del contexto en el que se publicó, una cierta metáfora útil para el pensamiento y la acción de esta época. Fue publicada el 21 de marzo de 1914 en el contexto del juicio al que fue sometida por el discurso pronunciado en septiembre de 1913 en el que alentaba a los obreros alemanes

¹³Carta de Víctor Adler a Bebel, 5 de agosto de 1910. Dunayevskaya, Raya. *Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

¹⁴Ibidem. Respuesta de Bebel a Adler, 16 de agosto de 1910.



Figura 1: Viñeta de *Der Wahre Jacob* (Stuttgart) del 21 de marzo de 1914, titulada «Justicia en Fráncfort del Meno y en Meseritz», donde se denuncia el distinto trato dado a Rosa y a Mathias Graf Mielzynsky. (Fuente: Roland Heriette, *Rosa Luxemburgo. Su vida y su obra* Edición de Manuel Almisas Albendiz (https://drive.google.com/file/d/18R830p5IrlIkM0akTk_uP--srQpxhqM8/view?usp=sharing).

a no tomar las armas contra los obreros de otras nacionalidades. La ilustración trataba de confrontar el desigual trato que se le había dispensado por parte de la justicia alemana a Mathias Graf Mielzynsky y a Rosa Luxemburgo y es también indicativa de la indignación popular que había provocado la detención y enjuiciamiento de Rosa. En la viñeta vemos al juez hace reverencias al acusado Mathias, al que en una esquina inferior de la ilustración le esperan laureles y honores, mientras que a Rosa le esperó un verdugo hacia el que se encamina amarrada con una cuerda por un policía. Se da la circunstancia de que el tal Mathias, era un noble político y alto oficial polaco que fue diputado en el Reichstag, desde 1903 por el distrito de Poznan. y que fue juzgado por

asesinar a tiros a su mujer y su sobrino. A ella la juzgaban por agitación pública contra la guerra y llamar a los soldados a la desertión. No obstante, en el transcurso del citado juicio ella logro convertir su propia defensa en un alegato al servicio de sus propios objetivos antibelicistas. Rosa, en la intervención ante el tribunal en su defensa y terminó convirtiendo a la Corte prusiana en acusada, transformando el proceso contra ella en un foro al servicio de su causa contra la guerra¹⁵.

Rosa, no espera que la liberación le sea otorgada por el Estado burgués de un orden que consideraba a esclavizador para la mayor parte del género humano. La liberación de las mujeres, como la suya propia se construiría en el proceso colectivo de demolición y transformación de ese orden. Del mismo modo no espera que la Justicia le haga justicia sino es convirtiéndose ella misma en acusadora y el proceso contra ella en una acusación colectiva a la propia Justicia prusiana y al Estado alemán por su responsabilidad en el estallido de la Primera Guerra Mundial.

Para la mujer proletaria, su hogar es el mundo entero, pronunciaría en un discurso. Lo que viene a indicar que las mujeres construirían su liberación en el proceso de transformación del orden existente y no se limitaba solo a un lugar. Aquí, como en otros aspectos, teóricos y como en su propia vida personal, su mirada de águila interpelaba a las mujeres a volar alto. Y para esa tarea consideraba necesario el compromiso de amplias masas de las mujeres de las clases sociales subalternas y, en cambio, prescindible el de las mujeres de la burguesía como clase, dada la limitación que suponían las circunstancias de sus vidas, aunque subalternas a las de los varones de su clase, eran beneficiarias de la explotación ejercida por ellos. En esto era coherente con el modelo de emancipación que sostenía para las clases trabajadoras y su modelo participativo de revolución.

Raya Dunayevskaya¹⁶, considera no obstante que la opinión que se trasmitió posteriormente tanto por intelectuales de la izquierda, como por sectores del feminismo, en cuanto a la falta de compromiso de Luxemburgo con la

¹⁵El discurso fue publicado posteriormente con el título de *El militarismo, la guerra y la clase obrera*.

¹⁶Dunayevskaya, Raya. *Rosa Luxemburgo*. . . Op. cit.

llamada *cuestión femenina* no tiene en cuenta todos los hechos. Ella se refiere a la estrecha amistad y relación política entre Rosa Luxemburgo y Clara Zetkin, como una relación *constituyente* para el Movimiento internacional de mujeres marxistas de la época y para los acontecimientos políticos que llevaron a la declaración del 8 de Marzo, como fecha reivindicativa y movilizadora de las mujeres trabajadoras. Su estrecha camaradería política y colaboración se extendió a los grandes debates en el seno de la II Internacional y de la socialdemocracia alemana, en los que ambas compartían posiciones políticas, a la agitación contra la guerra, tanto como al compromiso por el impulso de un movimiento independiente de las mujeres en el ámbito de las corrientes marxistas socialistas revolucionarias. Con el tiempo, las organizaciones surgidas de ese movimiento se convirtieron en la más numerosa y firme oposición a la guerra, incluso después de que Rosa primero y posteriormente Clara fuesen detenidas y encarceladas por su agitación anti bélica. Su estela se extendería a la Revolución de octubre de 1917 que, a contrapelo de las expectativas de sus propios dirigentes, empezó con la insurrección preparada en Rusia por las trabajadoras con motivo de la celebración del 8 de marzo.

9 La Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas

En la Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas, celebrada en 1907, participa Rosa, tratando de dotarla de autonomía con respecto a la propia organización matriz (La Internacional). En su intervención, unido a un relato crítico sobre los debates mantenidos, les recuerda que ella es la única mujer que forma parte de la Oficina Socialista Internacional, como argumento previo, a la defensa de que se mantuviese la sede para el Movimiento de Mujeres Socialistas en Stugartt, en vez de hacerlo en Bruselas, donde tenía su sede el buró de la Internacional Socialista. Insiste además en la importancia de que las mujeres cuenten con voz propia y de que la Conferencia mantuviese su autonomía, aunque se suponía que dependía del Congreso Internacional: *Solo vosotras crearéis este centro moral de la Internacional a partir de vosotras misma*. Para eso era estratégico en ese momento que el Buró de la Internacional Socialista Femenina no se trasladase a Bruselas, sede de la ISB, y se quedase en Stuttgart, junto a la directora de *Gleichheitn* (Igualdad). El periódico que dirigía Clara Zetkin, se convirtió también en un canal para las opiniones de Rosa, ganando

más peso cuando se produce la ruptura con Bebel y Kautsky, Mas tarde al estallar la Primera Guerra Mundial sería el órgano para la expresión de las posiciones antiguerra del movimiento de mujeres.

Tanto ella como Clara Zetkin, Alejandra Kollontai, y Henriette Roland-Horst, e Inessa Armand, estaban convencidas de la necesidad de construir un movimiento de liberación de las mujeres que no solo se ocuparía de organizar a las obreras sino de que estas se formasen como lideresas y marxistas revolucionarias independientes. Lideradas por Clara Zetkin y Rosa Luxemburgo, participaron en el Congreso, delegadas de 15 países, y supuso un impulso importante para el crecimiento de las organizaciones de mujeres trabajadoras y para que grupos de mujeres autónomos dentro de las corrientes marxistas, empezaran a funcionar en otros países. La Conferencia de Mujeres Socialistas alumbró un nuevo sujeto político y las mujeres se convertirían en el centro de la actividad contra la guerra, cuando la organización matriz, el SPD, claudicó ante el imperialismo (Dunayevskaya, 1981). La revista que dirigía Clara Zetkin se constituyó como centro coordinador de todas ellas. Las organizaciones de mujeres se convirtieron, por lo tanto, no solo en el principal cauce de expresión de sus ideas para Rosa, tras la ruptura con los principales líderes del SPD, sino también en el eje de un potente movimiento de contestación a la guerra, que se mantuvo y no dejó de crecer, incluso cuando Clara Zetkin fue destituida de su responsabilidad al frente de *Gleichheit*, y se mantuvo estando ya ambas en la cárcel. El impulso al movimiento de mujeres hizo de estas protagonistas esenciales de las luchas obreras. Lo que se acentuaría aún más durante la actividad contra la guerra

A contrapelo de las opiniones más generales, mantenidas hasta ese momento, Dunayevskaya, sostiene en la obra citada, que la lucha revolucionaria, y las luchas de liberación femenina fueron durante ese periodo centrales en la actividad política de Rosa, que sin embargo mantenía ambas en compartimentos separados y nunca denunció el chauvinismo masculino del que hicieron alarde Bebel y Kautsky durante los encendidos debates que tuvieron lugar¹⁷.

¹⁷En el cruce de cartas eludían el núcleo de las discrepancias para cebarse en descalificativos que atribuían a una debilidad femenina las agudas diferencias políticas expresadas por Rosa.

La perspectiva que mantiene esta analista se deduce también de la correspondencia de Rosa con Clara Zetkin, donde ambas expresan preocupaciones comunes e intercambio de opiniones sobre la cuestión¹⁸. Sabemos por estas mismas cartas del interés de Rosa, ya como líder cofundadora del KPD en que *Die Rote Fahne*, contase con un suplemento semanal y una sección diaria de noticias, *desde el movimiento de mujeres. [...] ¡Ahora la agitación de las mujeres! Su importancia y su urgencia nos queda clara igual que a ti*, le escribe Rosa. Asunto en el que le insiste a Clara el 24 de noviembre de 1918. Volvería sobre el mismo, en la carta fechada el 29 de noviembre de 1918¹⁹, hecho que puede considerarse relevante si tenemos en cuenta, los múltiples asuntos de los que debía ocuparse en ese momento, dado que se encontraba en medio de la agitación de la revolución alemana, en los turbulentos meses que transcurren desde su liberación de la cárcel y su muerte.

En 1911, a propuesta de Clara Zetkin, se establecería el 8 de Marzo como día Internacional de la Mujer Trabajadora. Este fue el momento culminante de la lucha de las organizaciones de mujeres obreras por el derecho al sufragio. Los orígenes del 8 de Marzo, estrechamente vinculados a la actividad revolucionaria y anti bélica de estas dos mujeres, y sus contemporáneas en el movimiento revolucionario, suele velarse, en buena parte de las celebraciones anuales de este día²⁰.

10 La mujer proletaria como sujeto revolucionario

En 1912, Rosa pronuncia un importante discurso a favor del sufragio femenino, 22 en el que una vez más enlaza estratégicamente la lucha contra el orden capitalista y el derecho al sufragio. En ese momento el movimiento de mujeres había abierto ya un cambio sustancial de cara al futuro. Es interesante releer ese discurso en el contexto de su tiempo histórico. Ya sea en el activismo contra

¹⁸Puede encontrarse en la correspondencia reunida en *Vivo más feliz en la tormenta. Cartas a amigas y compañeras*, Rosa Luxemburgo, Editorial Rara Avis, Buenos Aires 2021. Selección y traducción Lisa Buhí y Sofía Ruiz.

¹⁹Rosa Luxemburgo. *Cartas 1. 24 y 29 de noviembre de 1918*. También el 18 de noviembre Rosa había apremiado a Clara a enviarle un artículo con «tema a elección. *Deseable sobre mujeres*», en *Cartas a amigas y compañeras*, Ed. Rara Avis. Buenos Aires. 2021.

²⁰Luxemburgo, Rosa. *El voto femenino y la lucha de clases, 1914*. Marxist Internet Archive.

la guerra, ya sea en la revolución, hay una apelación constante a las mujeres a protagonizar la historia mediante el compromiso en los asuntos colectivos, como el contexto en el que aquellas, pueden desarrollar todo su potencial construir su emancipación siendo parte además de las transformaciones necesaria en curso de ese desarrollo social, empoderarse individualmente y como sujeto activo de las transformaciones. En este discurso, con el tono rotundo que le era característico, Rosa atribuye a las mujeres pertenecientes a esta clase social un papel grande en la historia, el de protagonistas en la tarea de derrumbar las columnas de un orden social de desigualdad para alumbrar uno justo para el conjunto. La tarea no consiste para Rosa en esperar que el orden existente le conceda sus derechos, sino en ser parte activa de su derrumbe. *Antes de que este orden le conceda algo parecido a sus derechos, ella, habrá participado en su derrumbe*, afirma. En ese mismo artículo, declara que, para las mujeres, la liberación no tendrá lugar sin *destruir el abismo social que separa a los explotados de los explotadores*.

Descarta además que puedan ser los movimientos de las mujeres pertenecientes a la burguesía, quienes puedan conseguir el objetivo de la liberación. Considera que como parte de la sociedad parasitaria que vive de explotar a las clases trabajadoras, sus logros no son extensibles a las mayorías. Hay desdén en las duras referencias a las luchas que en ese momento tienen lugar entre las mujeres de la burguesía. No solo les niega la posibilidad de cambiar la situación de desigualdad de las mujeres, sino que, además, advierte que ellas, llegado el momento, defenderán con más fiereza que los hombres de su clase, sus privilegios, y la explotación de unos seres humanos por otros...

A las mujeres trabajadoras puesto que han roto la confinación en el trabajo doméstico, ella les abre la perspectiva del mundo entero como hogar, con su dolor y su alegría, pero como el territorio de transformación al que están llamadas. *El hogar de la proletaria es el mundo, el mundo entero con todo su dolor y toda su alegría, con su fría crueldad y su ruda grandeza* (Luxemburgo 2012).

También en *La Proletaria* (1914) dibuja con unas cuantas pinceladas breves, pero contundentes el papel imprescindible que las mujeres trabajadoras de su tiempo desempeñaban en los diversos contextos, remarcando la explotación a la que estaban sometidas, pero lejos de una recreación victimista. No niega

tampoco las desigualdades con respecto a los hombres, pero apela a la fuerza con que las mujeres trabajadoras afrontan sus duras condiciones de vida, como impulso de cambio para convertirse en protagonistas de la construcción de un mundo nuevo y en artífices del derrumben de la era de la explotación.

Este dibujarse como sujeto poderoso, en medio de un mundo desigual que se organiza para cambiarlo y no como demandante de derechos, es una característica de Rosa, que remite también a la actitud con la que construye su propia vida, su lucha y su compromiso. Ese feminismo vital se proyecta en sus reflexiones sobre el papel de las mujeres en la historia y en la revolución. Al igual que consideraba que las clases explotadas no podían esperar una liberación otorgada, tampoco las mujeres deben esperar a que le sean concedidos derechos en un mundo de desigualdades, deben ser ellas mismas las que para emanciparse se conviertan en parte del derrumbe de ese mundo para su propia liberación.

En las frases finales de *La Proletaria* encontramos una evocación del papel histórico de las mujeres como cuidadoras y hacedoras de afectos, cuestión que ella nuevamente sitúa fuera de la subalternidad para otorgarle una fuerza transformadora, no subalterna, *El taller del futuro necesita de muchas manos y de un aliento cálido. Todo un mundo de dolor femenino espera la salvación.*

No se deduce de estas frases finales una mistificación de la subalternidad que las tareas de cuidados han supuesto para las mujeres, ni en el sufrimiento de la desigualdad. Mas bien da valor a una práctica de mujeres, manos cuidadoras y afectivas como un recurso necesario para un mundo que necesita ser liberado del sufrimiento. De nuevo la condición de las mujeres como fuerza de transformación, como motor imprescindible para esa transformación, no como objeto suplicante, porque para Rosa, recordemos, la libertad otorgada no es libertad, en cambio insiste de nuevo en que la emancipación de las mujeres, las mujeres de las clases trabajadoras, es estratégica para el derrumbe del orden capitalista.

11 Algunas aportaciones teóricas que inspiraron a pensadoras feministas

Su principal obra en el campo de la economía marxista, *La Acumulación del capital* ofreció aportaciones anticipadoras sobre el imperialismo, sobre el papel que la industria de las armas asumiría en este, y sobre el papel que las economías no capitalistas jugaban en la reproducción del Capital. En ella descubre un área no explorada hasta la fecha, la existencia de las *periferias* necesarias para la pervivencia del capitalismo. Todo aquello que sucede en los bordes donde intervienen los recursos naturales, humanos, sociales y culturales que aún no han sido incorporados a la economía capitalista, que se encuentran fuera del núcleo de las relaciones de producción capitalista, pero nutren el proceso de acumulación. El capitalismo necesita expandirse constantemente y para ello el capital requiere de la constante explotación y destrucción de esas áreas no capitalista. Este aporte inspiró a economistas feministas, para analizar la situación de las mujeres en el capitalismo, de modo que dedujeron como la explotación del trabajo doméstico y de subsistencia, a nivel global forma parte de una economía no capitalista de importancia estructural para la supervivencia del sistema. Estas elaboraciones de Rosa, en torno a la acumulación del capital han sido inspiradoras en los aportes de economistas como María Mies quien sostiene cómo el capitalismo, para expandirse, necesita extraer valor tanto de las colonias y de la naturaleza como del trabajo doméstico no remunerado o muy precarizado, así como de otros sectores no mercantiles. En palabras de la propia Mies: *Lo que nos ayudó a desarrollar, de cara a nuestro análisis feminista del trabajo de las mujeres en todo el planeta, fue una perspectiva que iba más allá del limitado horizonte de las sociedades industrializadas y de las amas de casa de esos países. Ayudó además a trascender teóricamente las diferentes divisiones artificiales creadas por el capital, en particular la división sexual del trabajo y la división internacional del trabajo, gracias a las cuales se invisibilizan estas áreas, explotadas en las relaciones de trabajo no asalariadas y en las que las normas y las regulaciones relativas al trabajo asalariado quedan suspendidas*²¹.

²¹ Mies, María. *Patriarcado y acumulación a escala mundial*, 2019.

Epílogo

Cuando Lola G. Luna me propuso escribir sobre Rosa Luxemburgo, lo acepté como una tarea que valía la pena, pensando sobre todo en las jóvenes generaciones de mujeres para quien Rosa Luxemburgo es seguramente una desconocida. No tarde en darme cuenta de que la tarea requería por mi parte más esfuerzo y tiempo del previsto, y con resultado tal vez no satisfactorio. Estas páginas son pues el resultado de un camino de aprendizaje y también de descubrimiento acerca de una figura extraordinaria, que espero hacerlo compartido con quienes las lean.

Rosa, su vida, su obra, su mundo, el que se extiende desde los días de la Comuna de París, (año de su nacimiento) la II Internacional, la I Guerra Mundial, la del naciente bolchevismo y la revolución de los soviets... forma parte de la historia. A Rosa hay que intentar aprenderla, como se aprende de un clásico, en su contexto, y extrayendo las conclusiones que la vinculen con el presente. Aun así, con las distancias del contexto, su figura la forma en que vivió, analizó los acontecimientos, y se comprometió con la idea de liberar a la humanidad de la explotación de unos seres humanos por otros, emerge como una luz propia que podía también hablar a las mujeres de hoy comprometidas en afrontar los dilemas de esta época.

Con las lecturas previas a este trabajo y las reflexiones sobre ellas, esta perspectiva se ha ido abriendo y engarzando con los acontecimientos del presente. Mientras yo leía sobre Rosa y su tiempo, el azote del imperialismo que a ella tanto le preocupó me llegaba todas las mañanas con las imágenes de masacres y el genocidio en curso en Gaza, que ha puesto a cubierto la ignominia y quiebra moral de las élites políticas. Mientras tanto nuevos frentes de guerra se anuncian en Asia y África y en la propia Europa; el belicismo agitaba la propaganda de los gobiernos y disparaba los gastos militares. No sabemos el verdadero alcance del genocidio ni cuantas muertes ha habido en los 56 conflictos abiertos en el mundo que involucran a 92 países.

A finales del siglo XX, muchas mujeres comprometidas social y políticamente, en diálogo con el movimiento feminista, alimentaban la esperanza de que una política desde las mujeres tenía como horizonte un mundo más pacífico. No porque considerasen que las mujeres, eran mejores por naturaleza, sino

porque tenían una historia diferente a la de los varones a la que remitirse y de la que beber. Una historia, en la que encontrar valores que era necesario desaprender, pero otros en cambio útiles para alumbrar un futuro diferente, y porque pensaban que el compromiso biológico con la reproducción de la vida empujaba en una dirección diferente a la que había caminado la historia que había mantenido a las mujeres en la subalternidad.

En ese momento había el convencimiento de que la llegada a las instituciones políticas, y a los espacios de participación, construidos históricamente excluyendo a las mujeres, obligaba a redefinirlos, para que la emancipación fuese verdadera. En realidad, lo que ha sucedido es que la redefinición la está haciendo a la medida de sus intereses, el propio neoliberalismo.

Hoy sabemos que las relaciones de dominio de hombres sobre las mujeres pueden convivir con un orden no capitalista o regímenes en transición, pero también que la escalada de la pobreza y la desigualdad en el mundo, han crecido en el seno del capitalismo neoliberal en paralelo o a pesar de los logros del movimiento feminista y las transformaciones a que dieron lugar. Sabemos de las dimensiones alcanzadas por la industria globalizada de la prostitución, una de las raíces violentas del patriarcado, en alianza con los oligarcas del capital financiero, y a su normalización que ha llevado incluso a activistas lúcidas a tirar la toalla del abolicionismo, ante una realidad desbordante como contradictoria con las conquistas que han permitido, en cambio, a cada vez más mujeres situarse en las cúpulas del poder político y financiero. Sabemos de la destrucción de los estados sociales por el neoliberalismo, que en su versión más violenta enmarcan casos como los de Ciudad Juárez. Sabemos que la conquista del sufragio puede convivir con democracias devaluadas, rituales y que al frente de los discursos más decididamente belicistas y neoliberales de los gobiernos e instituciones europeas, podemos encontrar a mujeres. ¿No nos remite a caso todo ello, a aquella posición de Rosa Luxemburgo y otras lideresas contemporáneas a ella en el movimiento socialista que consideraba que la emancipación de las mujeres no era posible en un mundo escindido entre clases de explotadores y clases explotadas, entre clases dominadoras y dominadas?

Mas allá de eso, los oligarcas neoliberales y sus instituciones se afanan no solo en tergiversar la historia de los movimientos emancipatorios, sino también de negar la propia biología, para reelaborar las luchas procedentes del feminismo en su propio interés y al servicio de su proyecto, el de la mercantilización extrema de la vida, buscando nuevos caminos de negocio, tratando de manipular los cuerpos, mercantilizar la reproducción, sin que por eso cesen las relaciones de dominación, el tráfico de mujeres para el comercio sexual, la violencia o el uso como mano de obra barata de remplazo.

Es sobradamente conocido que Rosa Luxemburgo rechazó vivamente la propuesta de dedicarse a la llamada en su tiempo cuestión femenina dentro del SPD, y apartase de otras cuestiones políticas y teóricas. Son conocidas también sus críticas al movimiento sufragista burgués de la época. Eso no excluyo que su propia vida fue un modelo de emancipación femenina, ni le impidió participar significativamente en el movimiento de mujeres socialistas de su tiempo, defender el sufragio femenino y más allá de eso, su relación política con Clara Zetkin fue determinante para la declaración del 8 de Marzo como día de la Mujer Trabajadora, así como para el surgimiento de un potente movimiento antibélico de las mujeres que tuvo dimensiones internacionales, además de un fuerte protagonismo en importantes acontecimientos de las primeras décadas del siglo XX, como fue la revolución de Octubre de 1917 y la propia revolución alemana de 1918/19.

Consideraba que las personas, principalmente las de las clases trabajadoras debían responsabilizarse por sí mismas en la transformación de la sociedad, y aprender a construir colectivamente para crear una sociedad libre de explotación y dominio de unos seres humanos por otros. En ese marco debe analizarse su posición con respecto de las luchas de las mujeres de su tiempo y la manera en que participó en ellas.

Su intensa oposición a la guerra, la forma en que junto a Clara Zetkin alentaron un movimiento de mujeres para esa causa, las razones que alegaban, tienen en esta época una razón para su relectura y para reencontrar nuevas esperanzas. También la forma en que proponía a las mujeres de las clases trabajadoras hacer metafóricamente del mundo su hogar, para liberarse transformándolo a la vez, y construir la libertad femenina en el curso de la transformación del

mundo, un mundo que soñaron liberado de la tiranía de unos seres humanos sobre otros.

Entre idas y venidas a las publicaciones sobre la vida y la obra de Rosa, leo en periódicos actuales que en nuestras sociedades el malestar emocional y trastornos como la depresión está en ascenso y me interpela la determinación de la joven Rosa, su propia alegría de vivir, que desplegaba en cada tarea, la fortaleza con la que afrontaba las dificultades, y en definitiva su decisión de ocupar la vida *con su dolor y su alegría* y de pelear por cada porción de felicidad en ella.

Sin necesidad de convertirla en teórica feminista, como economista científica, el descubrimiento, relacionado con las áreas externas no capitalistas pero imprescindibles para la reproducción del capital y el sostenimiento del capitalismo, ofrecen elementos inspiradores para indagar el papel de las economías domésticas y por lo tanto el papel que el dominio sobre las mujeres ha jugado en la reproducción del sistema.

Las condiciones en que se produjo su asesinato, un crimen de Estado (hoy hablaríamos de feminicidio de Estado) en el contexto de las alianzas establecidas entre una parte del SPD y el imperialismo prusiano durante la guerra, que ella combatió, aún hoy siguen retratando algunas de las prácticas de sus modernas y modernos herederos. Ayer la Gran Guerra europea, hoy Gaza y Ucrania, mirando hacia el mar de la China.

Su figura acerca también a las biografías de otras mujeres contemporáneas a ella que habitaron la historia de la primera mitad del siglo XX y formaron parte de una manera valiente y comprometida de acontecimientos que convulsionaron su tiempo, pero que hoy están relegadas u olvidadas. Ayuda a desvelar una parte de la historia desde la perspectiva de las clases subalternas, y el papel que jugaron las mujeres, en acontecimientos que tuvieron un impacto enorme en el futuro posterior. Descubrir una vida apasionada, de estudio y acción de una mujer inteligente que vivió y construyó su vida personal y política mucho más allá de lo que la sociedad de su época permitía a las mujeres.

Aún hoy como ayer, de norte a sur de este a oeste *El taller del futuro necesita de muchas manos y de un aliento cálido. Todo un mundo de dolor femenino espera la salvación.*

Dos mil veinticuatro, entre Valdepeñas de Jaén y Jaén.

12 Los secretos del patio de una prisión (ANEXO)

Por Rosa Luxemburgo²²

Dedico este texto a la señora Hanna-Elsbeth Dossmann de Stühmer, en humilde agradecimiento por la hermosa planta de jacinto.

Cuando tuve mi primera salida al patio desde que me habían puesto bajo “custodia preventiva” en la prisión para mujeres de la calle Barnim, encontré allí una señora de figura fornida, con fina vestimenta y que portaba una pequeña joyería en sus dedos y en su pecho que centelleaba con cada uno de sus movimientos. Con cara de enojada, los labios apretados y la frente surcada, caminaba en círculos sin cesar por el pequeño patio, la mirada clavada en el piso, dando pasos fuertes y resonantes con sus tacones ultramodernos que parecían protestar contra la amarga injusticia del mundo y de la autoridad militar. Cuando registró mi modesta presencia, me observó un buen rato con sus ojos ceñidos por la miopía hasta que finalmente se presentó y comenzó enseguida a contarme a viva voz sus penas. Era el caso típico, bien conocido: amigas celosas, una vieja venganza, luego una denuncia anónima por “actitud antialemana”, la detención, la cárcel... «Y ahora estoy metida en este calabozo miserable, quieren que me quede acá dentro con este hermoso clima de verano afuera: justo yo, la que no puede vivir sin la naturaleza». Y me contó que todos los años emprendía un costoso viaje para disfrutar las puestas de sol en los Alpes del Tirol, que la llegaban a emocionar tanto que se ponía a llorar...

²²Publicado por primera vez en alemán en: Jörn Schütrumpf, Rosa Luxemburg – Die Liebesbriefe [Rosa Luxemburgo – Las cartas de amor], Berlín, Dietz Verlag, 2012. Fuente: <https://rosalux-ba.org/2017/09/26/los-secretos-del-patio-de-una-prision/>

Resulta evidente que la señora vivía firmemente convencida de que la naturaleza comenzaba en los Alpes tirolenses y, en particular, con un espectacular atardecer. Si alguien le hubiera dicho que aquí, en la calle Barnim número 10, donde ella se encontraba parada o caminando, estaba en medio de la naturaleza desde la mañana hasta la noche, seguramente habría pensado que se estaban burlando de ella. Guardé silencio, sonreí amablemente y me despedí. Ahora quiero invitarla, bella dama, a que haga conmigo un pequeño paseo por este minúsculo reino de la naturaleza. Desconozco sus finos rasgos, pero ¿qué importa? Sé lo suficiente como para imaginarme lo más tierno. ¿Me permite que le cante con la misma educada reverencia que hace Leporello en el Don Juan de Mozart ante Doña Elvira cuando despliega su famosa lista?

Señora mía, si me permite.

Observad, leed conmigo.

Leed conmigo.

Lo primero que veía al levantarme, durante los 365 días del año, es una desgastada medianera gris con la inscripción “Fábrica de vinagre Timner” en letras grandes, parcialmente tapadas por las enredaderas. La chimenea de la planta, cubierta de hollín, humea con ahínco e inunda sin cesar el aire de la prisión con un olor agridulce que a veces, en los días grises, produce una fuerte picazón en la garganta. A la izquierda y a la derecha de la fábrica se encuentran coloridas hileras de edificios de alquiler muy antiguos, cuyas pequeñas ventanas están adornadas con geranios tísicos, jaulas de canarios y ropa de bebé, y por las que se escuchan —según el caso— gritos de niños, discusiones y riñas, el rasgueo de una guitarra o el chirrido de un gramófono.

¿Conoce usted, estimada señora, el “Fantaso”? de Arno Holz? Comienza así:

«Su tejado llegó casi hasta las estrellas,

Desde el patio tronaba la fábrica,

Se trataba de un verdadero inquilinato

Con pasillo y música de organillo.

En el sótano anidaba la rata,

En la planta baja había licor, grog y cerveza,

Y hasta el quinto piso tenía

La miseria del suburbio su lugar de residencia»...

Pero en la línea quebrada de estos techos, que se orientan todos hacia el Este, se produce cada mañana un espectáculo, que es el más hermoso y sublime desde la creación del mundo: la salida del sol.

Finales del otoño, cinco y media de la mañana. El edificio aún duerme, solo un segundo más permanecerá en silencio hasta que el alboroto de tintineos, golpeteos y ruidos de llaves de 500 existencias humanas rompan el dique del silencio de la noche como una oleada impaciente y llenen hasta el último rincón del enorme edificio. Falta un segundo. En este último suspiro de la noche moribunda verá usted brillar allí arriba, en el techo del edificio, una diminuta silueta de pájaro y, ¿escucha su dulce balbuceo? Es el estornino que todas las mañanas espera conmigo el gran espectáculo.

¡Adelante, ya comienza! ¿Ve, estimada señora, cómo el cielo se va tiñendo de rosa sobre la Fábrica de vinagre Timner, que hasta ahora era gris oscuro? De repente, un rayo rosado se dispara hacia la altura y toda una multitud de nubecitas van encendiéndose con cada vez más intensidad a su alrededor hasta convertirse en fuego vivo. La mitad del cielo está ya en llamas, flameando antorchas ardientes. Y en el centro, justo encima de la chimenea de la fábrica, se va abriendo paso el primer fulgor luminoso de oro por la marea de rojo encendido.

Es como la apertura de una ópera wagneriana. Primero, los violines vibran solos su escala y empiezan por el sonido más agudo, más finito, cada vez más deprisa, más pujante; luego interviene el timbre potente del oboe con el *leitmotiv*, después se entreveran bajos, flautas, clarinetes, luego los timbales retumbando, y finalmente *tutti*, toda la orquesta junta *in crescendo*; ¡un triunfo, una exaltación, un himno!... Así es como la orquesta de colores en el cielo suena y triunfa y se exalta silenciosamente sobre los muros grises de la calle Barnim. El sol, el sol se levanta sobre la Fábrica de vinagre Timner. ¡Sálvate, viejo y siempre joven sol y recibe mi saludo! Tan solo si tú me eres fiel, si puedo ver tu semblante dorado, ¿qué me hacen las rejas y el encierro? ¿No soy tan libre como aquel pájaro en el tejado que celebra agradecido al igual que yo? Y si algún día, en el incendio de una revolución rusa, me llegaron a llevar a la horca, entonces te pido que me ilumines en ese difícil camino y daré los pasos

hacia mi última elevación con una sonrisa alegre como si fuera a una fiesta de boda.

Las siete de la mañana. Ya tengo permiso para bajar al patio, hasta las diez yo sola. Bella dama, ¿quiere acompañarme? Acá abajo ve el sencillo cuadrado de césped, en el centro nada más que un olmo solo y, a los lados, algunos arbustos. Eso es todo. Pero ¡cuánta abundancia cuando se observa más de cerca!

Mire acá nomás en el césped cubierto de rocío, si es tan amable de agacharse un poco, estimada señora. ¿Ve que está todo lleno de hojas de trébol? Fíjese cuán débil es su resplandor: azulado, rosado, gris anacarado, ¿no es extraño? ¿De dónde vendrá? Cada hojita está cubierta por gotitas de rocío minúsculas, en ellas se refracta la luz de la mañana e inunda las hojitas con ese destello de arco iris. ¿Intentó alguna vez armar un pequeño ramo con estos sencillos tallos de trébol de tres hojas? En un pequeño florero o un vaso lucen preciosos. Todos en apariencia iguales, pero un poco diferentes si se observa más de cerca cada hojita, al igual que en un árbol nunca se encuentran dos hojas totalmente iguales. Más grandes y más pequeñas, más claras y más oscuras, las hojitas del trébol, con su elegante forma ovalada, ofrecen una imagen viva, sumamente variada. Cuando le mandé por primera vez uno de estos ramitos de hojas de trébol a la directora para saludarla en la mañana, me preguntó más tarde con interés que de dónde los había sacado. Ninguna de las mujeres acá tiene idea de todo lo que crece y florece en su propio patio y cada vez que logré armar allí, con los recursos más modestos y un poco de arte, un ramo vistoso, me preguntaron: ¿de dónde? Claro que a partir de ese momento los ramitos de trébol se pusieron de moda y alguna que otra mañana he visto con mucha alegría a una u otra mujer agacharse ella misma en el patio para juntar rápidamente un puñado de tréboles...

Venga, estimada señora, recoja con las manos sus faldas y demos un paso cuidadoso en el césped mojado para llegar a esos arbustitos de por allá. ¿Ha escuchado hablar de la Weigela, el arbusto decorativo del norte de Alemania tan apreciado con sus racimos abundantes de delicadas campanitas rosadas? No tienen perfume pero alegran la vista, e incluso su gran follaje verde no carece de belleza. Las hojas jóvenes en la punta, como puede ver, se elevan

hacia la altura, enrollándose en estrechas bolsitas. ¿Me permite que le acerque una de estas ramas con sus bolsitas en la punta? Mire hacia adentro con cuidado. Ahí adentro está durmiendo alguien escondido en la profundidad: una vaquita de San Antonio roja con cinco puntitos negros en el lomo. En el otoño puede encontrar a esta hora de la mañana una vaquita de San Antonio en cada una de las bolsitas de la Weigela. Todavía la mañana es demasiado húmeda y fría y uno suele entregarse al dulce dormir matutino hasta que el sol se levanta un poco más.

Rápido, rápido, soltemos con cuidado las ramitas y alejémonos sigilosamente para no molestar a las pequeñas dormilonas...

¡Y ahora vamos allá con el arraclán! ¿Quiere arrancarle esta ramita marrón? Lo toma con valentía y luego retrocede asustada. Qué asco, ¡se siente tan blanda y pegajosa! La “ramita” se retuerce en el aire, molesta por la interrupción inesperada. Sí, estimada señora, disculpe usted la bromita: era una oruga. Y mire qué ejemplo increíble de mimetismo, que sigue siendo un enigma de forma, a pesar de Darwin y tantos otros. Puede ver que el arraclán, como todos los arbustos, tiene distintas ramas. Las más jóvenes son delgadas, color canela, lisas y brillantes; las más viejas, más gruesas, color marrón grisáceo y opaco. Y ahora el milagro: en cada ramita se encuentra una oruga, perfectamente mimetizada con ella en color y volumen: la que está aquí en el brote es delgada y marrón claro, la otra allá en la rama más vieja es más bien gris y gorda. Ah, y acá, de este lado vemos un fenómeno que se llama etiolación, que en otoño también se suele encontrar en los rosales mal cuidados: una rama gruesa, color verde blanquecina, que se erige toscamente, como un palo, encima de las demás ramas. ¡Y es increíble!, en ella se ve una oruga gorda verde y blanca que solo mirándola muy de cerca y prestando atención se puede distinguir del arbusto.

Estimada señora, ¿y qué comentario le merece esto? Si bien la forma y el color les son dados a estos bichitos por la madre “Naturaleza” o lo que nosotros así llamamos, la milagrosa. Pero elegir para el propio uniforme justo la ramita adecuada, a la que cada animalito se adhiere—sin tener espejo—, demuestra una especie de capacidad de distinción, un intento de engaño premeditado que casi roza con el código penal y formaría parte de los asuntos a los que se

dedica su hermano menor, señora... Pero no es solo eso, sino toda la postura entera: el ángulo agudo con relación a la rama, en la que todas las orugas se ubican simulando un "ramita lateral", su posición tiesa e inmóvil en el aire: todos estos métodos refinados tienen como objetivo engañar la vista aguda de los pájaros que están al acecho en las alturas.

Cuando se toca una oruga de estas con los dedos, se empieza a mover impacientemente y se deslizan pequeñas olas rojizas sobre su cuerpo cilíndrico, como si se estuviera enojando: trata de escabullirse de quien la está perturbando y volver a congelarse en su posición de faquir budista, que es la única que considera adecuada y digna. De modo que mejor dejémosla tranquila.

Mientras tanto, el sol ya se levantó y sus rayos alcanzan el pequeño cotoneaster allá en el portón de afuera. Estimada señora, ¿conoce usted este lindo arbusto decorativo con sus hojitas brillantes como cuero, parecidas a las del mirto y ubicadas de forma muy regular en cada rama? ¿Sabía que forman una corona de novia perfecta? ¡Qué lindo se vería una corona así verde en su cabecita, que me imagino adornada por una cabellera oscura frondosa! Este cotoneaster no solo me gustó a mí: una araña de jardín grande la eligió como su domicilio. ¿Ve acá abajo, en vertical entre las ramas, su enorme e impecable red recién tejida? ¡Con qué arte y consciencia la colocó justo a contra luz, para que la mosca despreocupada que se abalanza por ahí caiga en la trampa fatal encandilada por el sol! ¡Con qué hermosa claridad y exactitud de cálculo está dibujada la red mortal en el perfume azul dorado de la mañana otoñal! El soplo de aire juega suavemente con la construcción tambaleante que olea y tiembla, pero no se rompe, como un puente de alta montaña moderno, elástico y hecho del más fino tejido de acero, un milagro de la ingeniería. Allí en el rincón está sentada, acurrucada, la araña panzona contemplando contenta su obra y rechinando los dientes para esperar un abundante desayuno...

Ahora que ya se acerca el mediodía, por fin tomo mi Homero y "me retiro" a la celda. El buen Homero estuvo esperándome todo el tiempo pacientemente en el banco. Usted seguramente conocerá la maravillosa sensación de tener un buen libro al alcance de la mano y que uno... y no leerlo. Cuántas veces me busco un buen libro para la noche con la idea de que me acune suavemente para ayudarme a dormir. A veces tardo en encontrar algo adecuado. Luego lo

deposito en la mesita al lado de mi cama y: no lo toco más. Su cercanía ya me es suficiente. La lliada me acompaña entonces todas las mañanas en mi paseo por el patio, pero en este otoño no llegué más allá de la arenga despectiva de Tersites. Pero, ¿cuál es el problema? Tersites murió hace rato, pero la araña aún está viva, ella comparte conmigo el corto momento de existencia que a ambas nos confirieron los dioses.

La tarde en la cárcel pasa muy rápido. Ahora en otoño, las cuatro de la tarde vienen siempre teñidas por la puesta de sol que se acerca. Y es justamente esta última linda hora de pleno sol la que día a día eligen las palomas, que anidan en el edificio al lado de la fábrica de vinagre, para emprender un alegre vuelo en sociedad. ¡Mire, estimada señora, cómo se hamacan dibujando círculos en la altura, siempre sobre la casa, cómo aplauden con sus alas y absorben de forma deslumbrante la luz del sol en el interior de sus alas, blanco como la nieve! Ahora se posan por un rato todas juntas en el techo—como un ramo de magnolias grandes de distintos colores: blanco, marrón, azul acero—, luego se vuelven a elevar en el aire para otra docena de rondas respondiendo a alguna orden, todas juntas en fiel compañía. Es que hay que aprovechar el día para disfrutar la dulce luz natural antes de que se acabe. Y una ronda más y otra más...

El ruido que zumba jadea y late en el interior de la enorme prisión alcanza su punto culminante. Parecería como si estuviera redoblando la apuesta al final del día. Aturden el tintineo apurado de las llaves y los golpes de puertas. Por fin, la última campanada retumbante termina con el sufrimiento: unodos-tres, y, como cortado con una gran tijera, el ruido calla. El inicio de la calma nocturna es tan abrupto y repentino que mis nervios reciben un shock una y otra vez y me hacen sentir un dolor punzante en mis sienes. Pero ahora reina el silencio. El pecho respira aliviado, el patio enmudecido y el gran edificio silencioso parecen estar de repente totalmente cambiados, pensativos y soñando...

¿Ya me quiere dejar, estimada señora? Oh, por favor, ¡quédese un ratito más! Usted está mirando curiosidad mi sonrisa pícara, mis miradas hacia arriba. Sí, allí arriba se producirá aún un acto central del espectáculo que me permití encargar para usted. ¿Ve cómo allá arriba en el cielo se van juntando suaves

nubecitas rosadas? ¡Dios sabrá de dónde provienen! Por el cielo que estuvo despejado y celeste, ahora rondan banderitas que brillan del color rosa más delicado, tan pacíficas como una sonrisa, tan diferentes de las nubes rojas de la mañana. El fuego oscuro del amanecer tiene algo de los dolores de parto, de la tragedia sombría de la sospecha. Estas nubecitas de la tarde son como niños inocentes jugando, como el sonido de las campanas del Ángelus de una iglesia de pueblo.

El cielo entero se ondula y sonríe en color rosa. El escenario está preparado, el espectáculo puede comenzar. Tin-tin-tin... ¿Escucha los sonidos metálicos en la altura, como un fino tornillo de plata? ¿Y ve los bucles oscuros encenderse de golpe a una altura vertiginosa? ¡Son golondrinas! Como últimas invitadas del día todas las tardes de otoño brindan su juego aéreo vivaz entre las nubes rosadas antes de despedirse para viajar a Egipto, a [¿África?]. ¡Con qué coraje y libertad se dejan caer al abismo y se disparan por el espacio luminoso! Tin-tin-tin se escucha en la altura sin cesar, ¡adiós, adiós! Ya pronto nos vamos, pero volvemos el año que viene, tin-tin-tin...

Mörike decía que las golondrinas sabían “cantar” sentadas en un árbol. ¿Conoce su poema “Una hora antes del amanecer”²³?

*Aún estaba acostado durmiendo,
Habrá sido una hora antes de comenzar el día.
Cantaba frente a mi ventana en un árbol
Para mí una golondrina, apenas la oía.
Una hora antes del amanecer:
“Escucha lo que te digo,
A tu amada la acuso,
Mientras esto canto,
A su amante abraza con toda tranquilidad
¡Una hora antes del amanecer!”
¡Oh, no! ¡No hables más!
¡Calla, no quiero escuchar más!
Vuela, sal de mi árbol.*

²³Traducción: Katrin Zinsmeister.

*Ay, el amor y la fidelidad son como un sueño
Una hora antes del amanecer...*

¿No es un poema hermoso? Tan sencillo e impactante, como una canción popular. Eso sí: jamás vi golondrinas cantando sentadas en un árbol. El único sonido que conozco de la golondrina es ese tin-tin-tin mientras juegan al atardecer volando en las alturas.

Y así de repente como comenzó, el juego se termina. Las golondrinas desaparecen, las nubecitas rosadas se apagan. El anochecer y el silencio bajan con su frío a la tierra. Sobre la fábrica de vinagre Timner aparece sufriente la cara pálida de la luna. Abajo en el patio, el gato Mulle sale con pasos sigilosos a robar. Tiene un aspecto tenebroso, como el de un mago, casi me da miedo; es que tiene en sí algo de los secretos de la noche... Ahora se desliza silenciosamente por mi ventana una sombra oscura, el murciélago...

El día terminó, pasó, nunca más volverá. Se hunde como una perla en el océano de la eternidad...

Bella dama, ¿me permite ahora que le tome la mano para acompañarla a su casa? Acá ya está su mansión, cubierta de parras. Les agradezco muchísimo su amable visita a las aireadas salas de mis fantasías y acepte lo poco que tuvo para ofrecer esta pobre presa. Incluso un rey al fin y al cabo no puede honrar de mejor manera a su invitado que poniéndole a sus pies el sol, la luna y la tierra en todo su verde esplendor.

¡Buenas noches, estimada señora!

Bibliografía

Libros

AUBET, Maria José (1983). *El pensamiento de Rosa Luxemburgo*. Ediciones del Serbal.

AUBET, Maria Jose (1977). *Rosa Luxemburgo y la cuestión nacional*. Editorial Anagrama.

ARENDRT, Hannah (1990). *Hombres en tiempos de oscuridad*. Editorial Gedisa.

Cuadernos didacticos (2019). *Rosa Roja*. Ediciones Atrapasueños.

DUNAYEVSKAYA, Raya (1985). *Rosa Luxemburgo. La liberación femenina y la filosofía marxista de la Revolución*. Editorial Fondo de Cultura Económica. Mexico.

FROLICH, Peter (1974). *Rosa Luxemburgo. Vida y obra*. Caracas.

HAUG, Frigga (2020). *Rosa Luxemburgo y el arte de la política*. Editorial Tinta-Limon. Buenos Aires.

LUXEMBURGO, Rosa (2014). *El voto femenino y la lucha de clases*. Marxist. Internet Archive.

LUXEMBURGO, Rosa (2019). *Cartas de Amor y Revolución*. Editorial Viejo Topo.

LUXEMBURGO, Rosa (2022). *Vivo mas feliz en la tormenta*. Cartas a amiga y compañeras. Editorial Rara-Avis.

LUXEMBURGO, Rosa (2003). *Lettere d'amore y d'amicia (1891-1918)*. Prospettiva Edizioni.

MIES, Maria (2019). *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Ed. Traficantes de sueños.

NETTL, Peter (1974). *Rosa Luxemburgo*. Ediciones Era.

PALOMO, Eva (2003). *Rosa Luxemburgo (1871-1919)*.

ROLAND, Heriette. *Rosa Luxemburgo. Su vida y su obra*. Edición de Manuel Almisas Albendiz (https://drive.google.com/file/d/18R830p5Irl1Tkm0akTk_uP--srQpxhqM8/view?usp=sharing).

Rosa Luxemburgo. Actualidad y clasicismo (2001). Ediciones Viejo Topo y Fundación Investigaciones Marxistas.

Artículos de revistas

BERTOMEU, Maria Julia. "Gleichheit. Rosa Luxemburgo y las mujeres". *Revista Sinpermiso*. (<https://www.sinpermiso.info/textos/gleichheit-rosa-luxemburgo-y-las-mujeres#main-menu>).

KRÄTKE, Michael R. (2019). "Porque ella lo valía". *Revista Sinpermiso*.

KRÄTKE, Michael R. (2023). "Rosa Luxemburgo una economista muy política". *Revista Viejo Topo*. (<https://www.elviejotopo.com/topoexpress/rosa-luxemburg-una-economista-muy-politica>).

TEMPORELLI, Clara (2021). "Rosa Luxemburgo la Rosa roja del movimiento de mujeres". *Blog Cristianismo y Justicia*. (<https://blog.cristianismeijusticia.net>).

Páginas web

<https://www.marxists.org/espanol/luxem/index.htm>

